

La construcción del modelo cultural

Entrevista con Jorge Melguizo



Parque Biblioteca España (Santo Domingo Savio), Medellín

Jorge Melguizo estudió Comunicación Social en la Universidad de Antioquia. Trabajó en el periodismo radial y fue profesor de las universidades de Antioquia, Pontificia Bolivariana, San Buenaventura y Escolme. Además, trabajó en el Área de Comunicación en Procesos de Pedagogía Ciudadana de la Corporación Región y dirigió durante siete años la ONG Surgir, de Medellín, dedicada a prevención del consumo de drogas. También dirigió y presentó el programa *Arriba mi Barrio*, de Teleantioquia, durante siete años. Antes de incorporarse al equipo de Sergio Fajardo en septiembre del 2004, primero como Gerente del Centro de Medellín y después como Secretario de Cultura Ciudadana, había trabajado cinco años en España con EDEX, una ONG de Bilbao, dedicada a proyectos de educación para la salud en quince países de Latinoamérica, como director del Área de Cooperación. En enero del año 2008 volvió a asumir la dirección de la Secretaría de Cultura Ciudadana con la nueva alcaldía de Alonso Salazar.

En esta entrevista Jorge Melguizo hace un repaso al proceso de construcción del modelo cultural de Medellín, señalando los aspectos más importantes en cuanto a las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades que presenta. Además, se tratan algunas características singulares de dicho modelo como son la gestión de los Parques Biblioteca, la organización de actividades culturales en espacios públicos, el sistema de becas o la dimensión cultural del patrimonio histórico, a la vez que señala los retos a los que se enfrenta la política cultural medellinense.

Le queríamos pedir que nos hiciera un diagnóstico del proyecto cultural de la Alcaldía de Medellín iniciado el año 2001. La construcción de su agenda de gobierno contiene a la vez muchas oportunidades y fortalezas, pero empecemos por las debilidades.

La primera, nosotros tenemos buena creación cultural, hay creatividad, hay ganas, hay deseo pero no hay empresas culturales. Y a la hora de consolidar un trabajo cultu-

ral en una ciudad este hecho se convierte en una gran debilidad. No hay industria cultural.

La segunda debilidad tiene que ver con los que trabajan en cultura en la alcaldía. Me refiero a los funcionarios que están en la Secretaría de Cultura y que no han recibido una preparación adecuada. Ésta es una Secretaría nueva, tiene 5 años, y los funcionarios que llegaron a ella venían de otros campos de trabajo dentro de la alcaldía. Hace falta mayor formación en el tema cultural y hace falta poder enriquecer este equipo de funcionarios con asesores externos muy preparados para enriquecer las políticas y acciones culturales desde la alcaldía.

Yo miro a la Secretaría de Cultura de Bogotá y me da envidia. El equipo de Bogotá, tiene unos excelentes interlocutores en su equipo de trabajo; interlocutores de pensamiento, gente que está pensando y está produciendo. Nosotros, en cambio, somos gente que hacemos y que operamos, pero no tenemos un equipo de pensadores dentro de la secretaría.

Y hay una tercera debilidad: los modelos de gestión. Nosotros estamos empezando en Medellín a definir nuevos esquemas en la gestión de los equipamientos culturales y, por ejemplo, en los cinco nuevos Parques Biblioteca estamos construyendo un modelo de gestión a la vez que los construimos y ponemos en funcionamiento. Respecto al modelo de los Parques Biblioteca tenemos un gran interrogante. El modelo de gestión que hemos definido con Comfama y Comfenalco¹⁰ no es infinito.

¿Y las Casas de la Cultura?

Hay avances pero las Casas de la Cultura también forman parte de nuestras debilidades. Tenemos ocho Casas que han sido históricamente muy deficitarias. Cada Casa es un edificio atendido por un técnico de cul-

tura en el que se organizan las actividades que la misma gente demanda. Y es que hoy existe una gran fuerza de las comunidades. Hay, incluso, comunidades de tipo participativo que nos están demandando la realización de actividades culturales y de nuevas Casas de la Cultura. También en este tema tenemos que definir un cambio radical en el modelo de gestión.

Háblenos ahora de las amenazas a las que se enfrenta el tema de la gestión cultural municipal.

Yo observo dos amenazas: La primera es una amenaza estructural que no nos permite diseñar a largo plazo. Son pocos los planes estratégicos a diez años que se cumplen. Nosotros mismos hemos recogido y seguido aspectos de los acuerdos municipales y de la legislación municipal anterior, pero hay muchos que no se llegan a desarrollar y esto representa una amenaza. Tenemos un presupuesto del Plan de Desarrollo para cuatro años, que es el período de los alcaldes, pero difícilmente la ley nos permite hacer una inversión para ese tiempo. Yo puedo invertir en un determinado proyecto 4.000 millones de pesos (1.313.763 euros) durante cuatro años, pero debo tener contratos anuales; yo no puedo hacer un contrato por cuatro años de 4.000 millones, es un imposible legal hoy. Esto representa un gran obstáculo ya que no nos permite diseñar ni consolidar financieramente a largo plazo. La segunda amenaza es el cambio político, ya que con un simple viraje en la política todo puede cambiar.

Si bien es cierto que existen estos elementos amenazantes para el desarrollo de un modelo cultural sostenible, como hemos dicho al principio ustedes han sabido aprovechar al máximo las nuevas oportunidades que han ido emergiendo en Medellín.

¹⁰ Estas dos entidades son Cajas de Compensación Familiar, de carácter privado sin ánimo de lucro, que se asociaron con la alcaldía para manejar, conjuntamente, los nuevos cinco Parques Biblioteca. Cada Parque Biblioteca cuesta, al año, cerca de 600.000 euros. Las Cajas aportan el 60% de ese presupuesto y la alcaldía el 40% restante más todo el trabajo de programación cultural.

Respecto a las oportunidades, yo creo que el contexto general de la ciudad se ha convertido en la mayor oportunidad para la cultura. Hoy podemos darnos el lujo de invertir en cultura gracias a ese contexto general de la ciudad. En otro momento hubiera sido muy difícilmente aceptado por la comunidad o hubiéramos sido muy presionados debido a la cantidad de necesidades que presenta la ciudad. Y es que aquí hay gente que tiene hambre. Por poner un ejemplo, el cura de Santo Domingo¹¹ salió esta semana y dijo que cómo era posible que en este barrio que se acuesta con hambre se construya un Parque Biblioteca de 15.000 millones de pesos (4.926.610 euros). Sin embargo, el contexto de la ciudad nos demuestra que hemos logrado que se entienda que la inversión en cultura (en infraestructura, en dotación o en gestión y creación cultural) es necesaria y muy importante. Hoy, además, existe otra oportunidad y es que yo creo que Medellín está siendo bien vista, nacional e internacionalmente. Y esto lo percibimos porque nos resulta más fácil que antes captar algo en términos de atención o de acompañamiento o de gestión compartida o, incluso recursos de cooperación por este contexto que presenta Medellín. En algunas salidas internacionales que ha realizado el alcalde, ha comentado lo siguiente: “yo no necesito cooperación, porque este proyecto que ustedes ven lo vamos a hacer, con su ayuda o no. Si ustedes quieren venir, encantados lo hacemos juntos, pero si ustedes no quieren venir, de todas maneras lo vamos a hacer”. Es un discurso que a mí me gusta mucho porque no se pide caridad con una ciudad, no asumimos la cooperación con un acto de pedir para que se nos dé, sino como la gestión de verdaderos lazos de

solidaridad, de complicidad: cómplice es el que está dispuesto a soñar y a comprometerse con los sueños que tenemos.

Y respecto a las fortalezas...

Yo creo que hoy hay una fortaleza muy importante que es el avance en el diseño de la política cultural. No digo que tengamos una política cultural sino un avance en su diseño, que se va consolidando y que ha sido compartido y concertado con el sector cultural.

Considero, también, que el sector cultural en sí es otra fortaleza de nuestro modelo. El sector cultural logró que el Consejo de Medellín aprobara en 2002 el Consejo Municipal de Cultura, pero la alcaldía anterior nunca lo reunió. Nosotros tenemos un dicho: mataron la culebra y se asustaron con el cuero. Quemaron todos los cartuchos en la creación del Consejo, pero la alcaldía anterior no se interesó por ese tema y lo dejó morir. Cuando nosotros empezamos en la alcaldía, el anterior Secretario de Cultura, Juan Diego Mejía y su Subsecretaría, rescataron el proyecto anterior e impulsaron durante los dos primeros meses la creación de ese Consejo Municipal. Hoy en día es un Consejo con 23 personas, de las cuales 17 son permanentes y fijas y las otras 6, que jamás vienen, son delegadas de gobernación, delegados del Ministerio. Nombro este organismo como fortaleza porque es nuestro interlocutor y en él cada sector tiene un representante elegido por cada área (artes escénicas, música,...). Hay áreas que tienen mayor representación y otras menos. Por ejemplo, el área musical es muy fuerte en Medellín, pero su representatividad en el Consejo Municipal de Cultura es muy poca. Pero en artes escénicas, donde existe un trabajo

¹¹ Santo Domingo Savio es uno de los barrios más pobres de la ciudad, donde la violencia fue más dura en la década de los 90. En los últimos cuatro años ha tenido una enorme transformación social y urbana, gracias a la confluencia de un Proyecto Urbano Integral y de la construcción de un Metrocable, una nueva línea del Metro de Medellín, 2 kilómetros de cable aéreo con cabinas para 10 pasajeros. Hoy es uno de los barrios más seguros y se ha convertido en un lugar obligado para visitar por parte de los habitantes de toda la ciudad y de los turistas.

muy fuerte y muy consolidado hay un representante que cuenta con 800 votos. Ese Consejo Municipal se reúne cada 15 días y hay dos reuniones de comisiones y de trabajo cada 15 días a las que asistimos la Subsecretaria de Cultura y yo. Hace un mes, sin ir más lejos, hicimos, todo un domingo, una encerrona para el diseño sobre todo el plan de trabajo del resto del año.

Otra fortaleza que tenemos es el presupuesto que para el 2007 es de 54.000 millones de pesos (17.735796 euros) y en el que no incluimos el costo de los equipamientos de bibliotecas. Nunca Medellín había tenido tanto presupuesto para el trabajo cultural, estamos manejando incluso más presupuesto de inversión en cultura que el Ministerio de Cultura para todo el país. En los 4 años, la inversión en infraestructuras y apoyo a entidades culturales suma 270.000 millones de pesos (88.678.979 euros), para una ciudad de 2.300.000 habitantes. Estamos lejos de equiparar en inversión cultural a ciudades como Barcelona, claro, pero es un nivel bastante importante, mucho, para una ciudad en Latinoamérica. Y por último, las convocatorias públicas son otra fortaleza, la transparencia de las ayudas públicas. Este elemento funcionaba en otras partes, pero aquí los grupos culturales accedían a los recursos públicos por el rostro, por amiguismo... Nosotros hicimos de las convocatorias de Fomento al Arte y la Cultura una política pública y una forma de relación con todo el sector, y los resultados han sido excelentes.

¿Cuáles son las características de las convocatorias?

Hacemos convocatorias abiertas en las que se otorga dinero para las salas de teatro, de artes plásticas, música y danza así como para becas de creación cultural. Esto antes

no existía. Ahora, por ejemplo, una de las recientes es de 40 millones de pesos (13.138 euros) para que una mujer novelista termine su novela y la publique. Pero hay de todo. Incluso estamos analizando un modelo que existe en México y pensamos que debería ser un elemento de desarrollo posterior de nuestras convocatorias. Se trata de unas becas de 2 ó 3 años, que es en lo que nosotros tenemos la dificultad legal. Pensábamos incluso en becas que duren 4 años (igual que dura un gobierno) para creación cultural, pero como beca permanente. Como en el caso de una universidad en la que se beca a una persona y se le dan 2.000 dólares mensuales. Y las exigencias por esas becas son pocas, tan sólo, por ejemplo, que algunas de las cosas que hagan los y las artistas las compartan en espacios públicos o en sitios de libre ingreso. Queremos unas becas con pocas ataduras para evitar el peligro de estatizar la cultura o de subordinarla.

¿También existen las ayudas adjudicadas a través del presupuesto participativo?

Medellín estrenó en esta alcaldía la política de Presupuesto Participativo, basados en el modelo de Porto Alegre, Brasil. En el 2004 la alcaldía destinó al presupuesto participativo 60.000 millones de pesos (19.706.440 euros), en el 2005, 70.000 millones (22.990.846 euros), en el 2006, 80.000 millones (26.275.253 euros) y en el 2007 la comunidad definió iniciativas por valor de 101.000 millones (33.172.507 euros).

Existe una dimensión muy importante del presupuesto participativo en lo cultural, en total se han dedicado en estos cuatro años 31.000 millones de pesos (10.181.661 euros) para proyectos culturales definidos y ejecutados por las propias comunidades de todos los barrios de Medellín. Se ha evi-

¹² Aranjuez es uno de los barrios más populosos y tradicionales de Medellín, con habitantes de clase baja en su mayoría y algún sector de clase media. Gracias al Presupuesto Participativo ha surgido un gran movimiento cultural de jóvenes que vienen del movimiento Hip Hop y que han logrado que las propias organizaciones comunitarias de la zona los respalden en la consolidación y proyección local y nacional de su trabajo

denciado que en los barrios más pobres de la ciudad la gente valora la cultura. Cuando en un barrio como el de Aranjuez¹² la gente define que el 65% del presupuesto participativo lo destina a cultura, dices ¿que está pasando ahí? Esto también ha hecho que surja muchísima actividad cultural en los barrios. Hoy hay un mayor número de gente y asociaciones que se dedican a la cultura (en la gestión, en la parte artística...) porque por primera vez encuentran un apoyo económico y eso se va convirtiendo en una opción.

¿Cuáles serían las prioridades en la construcción del modelo cultural?

Nosotros tenemos diferentes modelos de prioridad. Hay una prioridad en la que insistimos y que coincidimos con el Secretario de Educación y que es el tema de promoción de la lectura. Su fortalecimiento en calidad y cantidad es una meta ya que nosotros tenemos muy pocos libros por habitante (0.5 libros por habitante). Éste es el propósito: incrementar el nivel de accesos a la lectura. Siempre ha habido acciones de promoción de la lectura, pero ninguna de ellas, quizá por su falta de madurez, ha logrado desatar emoción colectiva. Aquí había una mesa de Plan de Lectura que generaba las mismas acciones de siempre, hasta que, incluso el alcalde, planteó lo siguiente: “¿Qué cosas, de lo que nosotros hacemos, no hubiera podido hacer otra administración por alguna razón?” Este año, por ejemplo, el Congreso de la Lengua¹³ fue una gran oportunidad de abordar nuevas formas de trabajar y logramos emocionar a mucha gente de Medellín entorno a los libros. En un nuevo espacio del centro de la ciudad, el Paseo Peatonal Carabobo (900 metros lineales que hace 2 años eran el mayor caos del centro) hici-

mos El Paseo de las Palabras y lo llenamos de libros y escritores de toda Iberoamérica: la gente pudo encontrarse, en la calle, con escritores como Antonio Muñoz Molina o Héctor Abad Faciolince, pudo conversar con ellos, hacerles firmar sus libros, en fin...

Lo logramos también con el cambio de formato de nuestra Feria de la Libro: Hicimos una gran Fiesta del Libro y la Cultura, donde la prioridad fue la promoción de la lectura (diría mejor: la emoción con la lectura). Cambiamos desde la sede (antes se hacía en el centro de exposiciones y este año el escenario fue el Jardín Botánico, 14 hectáreas en pleno centro de la ciudad) hasta el tipo de exhibición de los libros, pasando por una muy diferente programación cultural.

En segundo lugar, hay un reto de urgencia en el tema de los equipamientos culturales debido a que existe una alta demanda respecto a la construcción y el manejo de los mismos. Nos falta aprender mucho sobre este asunto.

Y en tercer lugar, está el tema de las industrias culturales. Nuestra intención es crear una subsecretaría específica y vincularla con la política de la alcaldía de promoción de la cultura del emprendimiento. Tenemos un reto en la creación cultural, pero lo cierto es que también hay una vulnerabilidad en la circulación de lo que creamos. En Colombia hay una frase que dice que nosotros tenemos mucha iniciativa pero muy poca acabativa. Hay mucha creación pero eso que se crea no está circulando, no tenemos un buen esquema de distribución y circulación cultural. Y el sector cultural por sí mismo difícilmente lo va a generar. Depende mucho del apoyo de lo público para esa gestión.

¹³ Medellín fue sede en marzo de 2007 de tres importantes actividades previas al Congreso de la Lengua Española, que se hizo en Cartagena de Indias: aquí se hicieron la Asamblea de las Academias de la Lengua; la reunión de rectores de 70 universidades de Iberoamérica para la definición del Sistema de Certificación de Lengua Española (SICOLE); y el lanzamiento de la nueva gramática española, concertada por primera entre las 22 Academias de los países de habla hispana. Por cierto, esta nueva gramática se conoce ya como la *Gramática Medellín*.

Otra dimensión de la cultura importante es el patrimonio histórico. En Bogotá, por ejemplo, se está impulsando una recuperación del centro histórico. ¿Cómo se desarrolla este tema en Medellín?

En el caso de Medellín la vinculación de la cultura con el patrimonio histórico es muy débil. En Medellín, hay temas que cuando surgen no entiendes porqué se demoraron tanto. La ciudad sólo tuvo planes de ordenamiento territorial en 1999, hace dos alcaldías. En el Plan de Ordenamiento Territorial quedó definida la necesidad de establecer las herramientas prácticas, legislativas y operativas de ese plan. Estas herramientas eran los planes especiales. Quedaron definidos en aquel entonces cinco o seis planes, pero no se construyeron. Por eso, en nuestra alcaldía nos metimos con la revisión de lo que había previamente e iniciamos la construcción de los seis planes especiales. Uno de esos es el Plan Especial de Patrimonio que tiene ya definidas unas herramientas jurídicas, fiscales y operativas con el propósito de darle otra importancia al patrimonio arquitectónico. Nosotros como Secretaría de Cultura le sumamos a ese bien de patrimonio arquitectónico el patrimonio inmaterial. Sobre este tema hemos realizado un inventario cualificado, caracterizado, analítico... Para nosotros ha sido una acción puntual, reducida y con bajo presupuesto. Podemos mostrar algunos resultados pero no es todavía un gran proyecto de construcción del patrimonio.

Otra dimensión de la acción cultural es la creación de pertinencia e identidad.

En Medellín, quizá el sentimiento de pertenencia más grande sea el de la Feria de las Flores y la de los Silletteros. Este año, concretamente, se celebró el número 50 de los Silletteros y el número 21 de la Feria de las Flores. La Feria de las Flores tiene un arraigo muy fuerte. Y también lo que llamamos el “alumbrado navideño”: la ciudad se llena de luces en Navidad (12 millones de bom-

billas el año pasado), con un diseño temático cada año. En el año 1992 hubo racionamiento de energía en todo el país por un problema de sequía y debido a esto algunas acciones quedaron prohibidas en la ciudad porque no había alumbrado. Ante esta situación, un grupo de artesanas, mujeres cabeza de familia de una precooperativa, le propusieron a la ciudad que, ya que no teníamos alumbrado, se podrían adornar las calles. Lo mismo que hacíamos con el alumbrado, pero hecho con papel. Todo ese trabajo fue muy bonito y especial y se convirtió en una costumbre. Por eso hoy los alumbrados combinan las luces con grandes escenografías hechas a veces por las mismas mujeres. Eso hoy podríamos decir que es un patrimonio pero son muy poquitos los referentes. Algunos espacios del centro eran un referente importante para mi generación, pero no lo son hoy para mi hijo, para los jóvenes de hoy. Yo creo que las nuevas obras públicas de carácter social (los Parques Biblioteca, el gran Parque Explora dedicado a ciencia y tecnología, los nuevos paseos peatonales) serán en el futuro referentes urbanos importantes.

Hay una cuestión no tratada y que no sabemos hasta qué punto está en su acción cultural. Es el tema de la ocupación del espacio público con actividades culturales.

Sí, sí. No lo mencioné pero nosotros tenemos un programa llamado Medellín un Gran Escenario, que se inventó para eso. Hay dos palabras de un concepto que me gusta, que es el de “animación urbana” y que lo trabajan mucho en la República Dominicana donde yo lo conocí en un proyecto de cooperación que hacíamos. Es, sencillamente, la apropiación de los espacios públicos con escenarios, con actividades permanentes y periódicas. En el Parque Bolívar, por poner un ejemplo, hay una retreta todos los domingos a las 11 de la mañana, desde hace 100 años. Hoy, por una razón comercial que va ganando terreno, la Orquesta de la Universidad de Antioquia

uno de los domingos del mes toca en un centro comercial. Nosotros hemos venido haciendo una programación de sábado y domingo en varios sitios de la ciudad, ocupando el espacio público. A veces con programación de grandes dimensiones y otras basta con un muchacho haciendo un pequeño concierto. Y lo mismo en los barrios de la ciudad o en los Parques Biblioteca donde se hacen cosas como pequeñas obras de teatro, o clases de baile por parejas, abiertas a todos los públicos. Se trata, así, de una ocupación del espacio público como parte de una actividad cultural.

Finalmente, uno de los grandes problemas que hay en la gestión cultural, la falta de público. ¿Qué visión tienen sobre la demanda de públicos en su política cultural?

Yo creo que ahí hay varios aspectos a remarcar. En primer lugar, la formación de públicos. En los proyectos que apoyamos con financiación pública exigimos incluir acciones específicas de formación de públicos. Todos los eventos de ciudad que apoyamos (jazz, teatro, coros, mimos, etc.) deben incluir en su programación eventos gratuitos, en lo posible en espacios públicos y, también, talleres de formación para grupos y artistas de la ciudad. En segundo lugar, todas las becas de creación que entregamos tienen que tener un componente de formación de públicos. Y, en tercer lugar, tenemos una política pública para el libre acceso a los espacios como museos, a centros culturales o a actividades. Desde hace tres años el principal museo, el Museo de Antioquia, que tiene la mejor colección de obras de Fernando Botero, tiene entrada libre para todos los menores de doce años, todos los mayores de sesenta y todas las personas de clase baja, de la ciudad. El segundo gran museo, el del Maestro Pedro

Nel Gómez, tiene entrada libre todo el año para todos los públicos, financiado con presupuesto municipal. En Navidad (del 7 de diciembre al 8 de enero) y durante la Feria de las Flores (10 días, cada año, en agosto), el ingreso es libre a todos los museos para toda la población.

El libre acceso también lo llevamos a la Feria del Libro: Antes, nuestra Feria cobraba la entrada a todos los mayores de doce años (una tarifa cercana a los 2 euros por persona). Ahora todo el mundo entra gratis, porque el propósito es que haya mayor acceso a este tipo de eventos que tienen como propósito fundamental la formación de lectores.

Además, hemos logrado convertir los principales eventos de la ciudad en los mejores escenarios para la proyección de nuestros artistas: Un grupo de rock que tiene a 500 personas máximo como público, en bares o pequeños conciertos, puede presentarse en nuestro Festival Altavoz ante 20.000 personas. O artistas que son poco conocidos pueden presentarse, previa convocatoria, en los principales escenarios del mayor evento cultural de la ciudad, la Feria de las Flores, alternando con artistas nacionales e internacionales.

Finalmente, gracias al Presupuesto Participativo hay una enorme y cada vez mejor programación cultural en los barrios de la ciudad, en especial en los barrios más pobres. Este año hemos tenido, por ejemplo, fines de semana con 356 eventos en toda la ciudad.

La cultura hace parte, también, de la enorme transformación de Medellín. La cultura fue un importante factor de resistencia pacífica ante las múltiples violencias que vivimos en los últimos 30 años, pero hoy se convierte en uno de los más importantes factores del cambio de esta ciudad, que pasó del miedo a la esperanza.